

## A PROPÓSITO DEL TÁNDEM AMOR-HUMOR EN LA POESÍA DE LUIS ALBERTO DE CUENCA

KARIDJATOU Diallo  
Maître-Assistante  
Enseignante-Chercheure  
Université Alassane Ouattara, Bouaké (Côte d'Ivoire)  
Département d'Espagnol  
[kady4kd@gmail.com](mailto:kady4kd@gmail.com)

### **Resumen**

El amor como sentimiento, actitud, relaciones entre personas del mismo sexo o no, ha servido de musa a numerosos poetas a lo largo de la historia de la literatura. Pero a pesar de los siglos, no ha perdido ni una pizca de su encanto como fuente de inspiración para la creación poética. Los poetas la manejan desde diversos enfoques y de diversa forma. Este artículo se centrará en la vertiente humorística de algunos versos de amor de Luis Alberto de Cuenca analizando su peculiar estilo que le permite regar sus poemas con amor, realismo y un humor especial, tres de las inconfundibles huellas de su pluma desenfadada.

**Palabras clave:** Luis Alberto de Cuenca, Amor, Humor, Poesía Posmoderna, Recursos Poéticos

### **Abstract**

Love, a feeling that brings people of the same or the opposite sex together, has served as an inspiration to many poets throughout the history of mankind. However, despite the time that has elapsed since the first poetic publications on this theme, it still remains relevant. Poets manage it from a variety of approaches and in a variety of ways without altering its usefulness. This article aims to highlight the humorous facet of certain love poems by the poet Luis Alberto de Cuenca which have the particularity of harmonizing three of the characteristic of his fanciful way with words: love, realism and humor.

**Key words:** Luis Alberto de Cuenca, Love, Humor, Posmodern Poetry, Poetic Resources

### **Résumé**

L'amour, sentiment rapprochant les personnes de même sexe ou de sexe opposé, a servi de source d'inspiration à de nombreux poètes tout au long de l'histoire de l'humanité. Cependant, malgré le temps écoulé depuis les premières publications poétiques sur ce thème, il reste encore d'actualité. Les poètes s'en inspirent selon diverses perspectives et objectifs, sans pour autant en altérer sa valeur.

Cet article vise à mettre en évidence la facette humoristique de certains poèmes d'amour du poète madrilène Luis Alberto de Cuenca qui ont la particularité d'harmoniser trois des traits caractéristiques de sa plume fantaisiste: le réalisme, l'amour et l'humour.

**Mots-clés:** Luis Alberto de Cuenca, Amour, Humour, Poésie Postmoderne, Ressources Poétiques

## Introducción

Luis Alberto de Cuenca es un polifacético poeta madrileño, filólogo, ensayista, productor, editor, crítico, columnista, etc. Su participación activa en la movida madrileña de los años 80, sus gustos por los placeres terrenales, la proyección cinematográfica que da a su poesía, ser uno de los máximos exponentes de la filosofía del *carpe diem* de su generación, etc., le han valido el apodado de “el hombre de las mil caras” (A. Lafarque, 2013, p. 101). Escribe una poesía “muy de nuestro tiempo, capaz de todo, desengañada en cierto sentido, trovadoresca y galante, a la que se ha añadido un toque caballeresco” (J. Esteban en L. A. de Cuenca y J. Egido, 2008, p. 121), y sus versos tienen un estilo desenfadado que consigue combinando alegremente poesía, realidad social y cotidianidad con una pizca de humor propio. En su ecléctica producción poética se encuentra una gran variedad estilística de inspiración cinematográfica, pintoresca y cuentista con una temática, no menos variada, donde predomina el tema del amor. La predilección de L. A. de Cuenca por ese tema en particular se debe, en sus propias palabras, al peculiar interés que despierta en él y que hace que “casi toda su poesía sea fundamentalmente amorosa (L. A. de Cuenca, citado por A. Rey Hazas, 2013, p. 119). Una poesía amorosa tentacular que sobrepasa los límites de lo meramente amoroso para adentrarse en otros campos poéticos que si ya fueron explotados por otros poetas, son personalizados, actualizados y perfeccionados por su pluma alegre, fantasiosa e innovadora.

Dentro de ese campo abierto que es su poesía amorosa, pretendemos dar a conocer algunos de sus aspectos humorísticos evidenciando los lazos estrechos que comparten amor y humor, dos temas que se enlazan en muchas de sus composiciones para el deleite del lector. Para ello, intentaremos a lo largo de este trabajo encontrar respuestas a las siguientes incógnitas: ¿Qué tipo de humor aparece en dichos poemas? ¿Cómo se manifiesta el tándem amor-humor en esos poemas? ¿Para qué sirve el humor en los poemas de amor y desamor seleccionados? ¿Su alianza es siempre perceptible a primera vista? Y, ¿por qué unir amor y humor?

Nuestro análisis de los poemas seleccionados se centrará exclusivamente en la vertiente de la poesía de Luis Alberto de Cuenca donde se vislumbran juntos los conceptos de amor y humor<sup>1</sup>. Se tratará entonces de indagar el propósito humorístico de esos poemas apoyándonos en las siguientes hipótesis de trabajo: en los poemas de amor de Luis Alberto de Cuenca el humor viene a reforzar los lazos de los enamorados y a agrandar su vida; en sus poemas de desamor, el humor ayuda a hacer llevadero el doloroso despecho amoroso y a aumentar el distanciamiento entre los protagonistas. De ahí, los dos apartados en los que se reparte este artículo. El primer apartado destacará la expresión del tándem amor-humor en los poemas de amor, y el segundo hará hincapié en los lazos que unen la otra cara del amor, el desamor, con el humor.

### 1. Amor y humor juntos

Antes de entrar en materia, cabe señalar que sobre el concepto “amor”, hemos encontrado nada más y nada menos que catorce entradas en la versión digital del DRAE y un sinfín de definiciones llevadas a cabo por estudiosos del tema. Pero, aunque es un concepto polisémico, nos quedaremos con las cinco siguientes definiciones que son las que encajan mejor con nuestras pretensiones redactoras. El amor es, pues, según el DRAE en línea: 1. Sentimiento hacia otra persona que naturalmente nos atrae y que, procurando reciprocidad en el deseo de unión, nos completa, alegra y da energía para convivir, comunicarnos y crear. / 2. Sentimiento de afecto, inclinación y entrega a alguien o algo. / 3. Tendencia a la unión sexual o amor carnal. / 4. Persona amada. / 5. Relaciones amorosas.

En cuanto al humor, en el DRAE en línea se define como: 1. Genio, índole, condición, especialmente cuando se manifiesta exteriormente. / 2. Jovialidad, agudeza. Hombre de humor. / 3. Disposición en que alguien se halla para hacer algo. / 4. Buena disposición para hacer algo. ¡Qué humor tiene! / 5.

---

<sup>1</sup> Dejaremos de lado adrede los aspectos métricos y versales por no ser parte de la meta perseguida aquí.

Humorismo (“modo de presentar, enjuiciar o comentar la realidad, resaltando el lado cómico, risueño o ridículo de las cosas”).

Una vez aclarados los dos conceptos y teniendo presente el tándem que forman en algunos poemas de Luis Alberto de Cuenca, hemos seleccionado para este apartado poemas donde el amor es un sentimiento afectivo o carnal que rima con la felicidad de sus protagonistas: el “yo lírico” y/o un personaje femenino cualquiera (una amiga, una esposa, una chica que le atrae...). Al ser el amor, sin duda, el tema principal de los aludidos poemas y el humor el tono que prevalece en ellos, trataremos de localizar las huellas de su relación exponiendo las técnicas que usa el poeta y los ajustes que hace para mantener vivo su tándem.

Analizar esa meta armonizadora del tándem pasa por destapar cómo Luis Alberto de Cuenca combina el amor como relación amorosa con juegos verbales y unas abundantes hipérbolas comparativas, siendo la hipérbole un «indicador de humor» (C. Marimón, 2009, p. 26). En el poema “Bebetela” (L. A. de Cuenca, 1997), es la figura que más se repite junto con analogías humorísticas, mentirillas piadosas y consejos para que las aspiraciones sexuales del “yo lírico” se hagan realidad:

“Bebetela”

Dile cosas bonitas a tu novia:  
 «Tienes un cuerpo de reloj de arena  
 y un alma de película de Hawks.»  
 Díselo muy bajito, con tus labios  
 pegados a su oreja, sin que nadie  
 pueda escuchar lo que le estás diciendo  
 (a saber, que sus piernas son cohetes  
 dirigidos al centro de la tierra,  
 o que sus senos son la madriguera  
 de un cangrejo de mar, o que su espalda  
 es plata viva). Y cuando se lo crea  
 y comience a licuarse entre tus brazos,  
 no dudes ni un segundo:  
 bebéetela.

El humor del poema es inductivo porque se basa mayoritariamente en referentes culturales, como películas de Hawks (v. 3), metáforas y comparaciones encabalgadas, como las de los versos 7-11 (“que sus piernas son cohetes / dirigidos al centro de la tierra, / o que sus senos son la madriguera / de un cangrejo de mar, o que su espalda / es plata viva). Y si el lector consigue detectar ese humor que no es perceptible a la primera, es porque comparte los mismos conocimientos experienciales (L. Ruiz Gurillo, 2012, p. 30), la misma cultura y/o los mismos referentes socioculturales que el poeta. Consciente de esa conexión y complicidad con el lector, establece un clima de confianza entre ellos tratándole de tú (con el imperativo de los verbos beber y decir, versos 1, 4, 14) y prodigándole consejos útiles que le conducirían a un triunfo certero con su pareja. Así, el “yo lírico” invita abiertamente al lector a usar subterfugios para meter al objeto de sus deseos en su cama. Para ello, crea un espacio de complicidad entre él y el lector masculino que se identifica con él y con la meta perseguida porque seguramente, más de una vez, se habrá encontrado en la misma situación y no ha sabido salirse con la suya. De ahí que el poema le arranque una risa cómplice, expresión palpable del humor (J. Casares, 2013, p. 182) y nos conforme en su concepción de humor manipulador. El amor y el honor se unen con fines manipuladores para que la mujer, blanco de su juego sexual, se abandone a los placeres sexuales inducido a ello por la labia halagadora, cómplice y convincente de su enamorado.

Aunque ese humor es lo que da mayor libertad al hablante lírico para lisonjear a sus anchas a su pareja, el método usado, que consiste en hacerle perder la cabeza literalmente con palabras bonitas y milongas, nos parece maquiavélico porque aquí, el fin que es poseerla sexualmente, justifica los medios

humorísticos usados para alcanzarlo. Nos parece que el título del poema resume metafóricamente esa intención pícaro y maquiavélica, ya que anuncia que la meta perseguida es licuar literalmente a la mujer a base de halagos y aniquilar toda resistencia suya ante las pretensiones sexuales de su amante.

En algunos poemas de amor, el elemento paratextual, que es el título del poema, es el que anuncia de entrada el tipo de humor desenfadado e hiperbólico elegido por el poeta. Eso es el caso del poema titulado “La venus de Willendorf” (L. A. de Cuenca, 1993) donde el hablante lírico hace una descripción plástica y exuberante de la voluminosa anatomía de la chica por la que bebe los vientos:

“La venus de Willendorf”

Entre las chicas norteamericanas  
que estudian español en la academia  
de enfrente de tu casa, hay una gorda  
que es igual que la Venus de tus sueños.  
Bajo una camiseta de elefante  
que pone «University of Indiana  
(Jones)» y unos pantalones de hipopótamo,  
se mueve por el mundo con el arte  
que le da su ascendencia mitológica.  
Hace ya varios días que vigilo  
desde el balcón su cuádruple barbilla  
y el sol dorado de su cabellera.  
Hace ya varios días que le envío,  
cuando se pone a tiro de mis ojos,  
dardos de amor y flechas de deseo.  
Pero no llegan nunca a su destino.

El poema aúna humor visual (écfrasis pintoresca de una réplica grotesca de la diosa del amor, Venus), relato descriptivo en tono confidencial de un “yo” que cuenta a un amigo lo que siente por una chica voluptuosa. Titularlo con el nombre de un referente arqueológico compacto, sin apenas curvas y diametralmente opuesto a la bella y sensual diosa del amor que es la Venus, ya de por sí es irrisorio. Ahora bien, comparar a la chica de la que se está enamorado con esa Venus compacta y gorda como las esculturas o los personajes de los cuadros de Botero, es llevar la gracia a una dimensión grotesca. La hipérbole metafórica de los versos 5 y 7 (“Bajo una camiseta de elefante” / “y unos pantalones de hipopótamo”), la hipérbole encabalgada de los versos 10 y 11 (Hace ya varios días que vigilo / desde el balcón su cuádruple barbilla), y los esfuerzos vanos de un hablante lírico torpe dotado circunstancialmente del poder de Cupido que no consigue alcanzar a esa chica enorme con sus flechas de amor (versos 13-16), son tantos elementos que refuerzan el humor del poema. Además, el tándem amor-humor de este poema es muy patente porque, “el locutor poético adopta una actitud de voyeur para mezclar juguetonamente dos imágenes muy dispares (la bella Venus y la escultura prehistórica) con un referente real (una «gorda», v. 3) que provoca un cortocircuito en las expectativas, de acuerdo con una cómica celebración de la gordura” (A. J. Sáez, 2018, p. 288).

En poemas relatados de amor de Luis Alberto de Cuenca como “In illo tempore” (L. A. de Cuenca, 1996) y “El desayuno” (L. A. de Cuenca, 1993), el humor se presenta en su aserción de “buen humor” y jovialidad. En “In illo tempore”, ese humor positivo necesita una pequeña ayuda para aparecer y hacer perfecta una noche entre enamorados.

“In illo tempore”

Tus padres se habían ido a no sé dónde  
y la casa quedó para nosotros,  
lo mismo que el convento abandonado  
del poema de Jaime Gil de Biedma.

Con la música a tope, preparaste  
 una mezcla explosiva en una jarra  
 mientras yo te quitaba, dulcemente,  
 la ropa de cintura para arriba.  
 Llenaste las dos copas hasta el borde.  
 Bebimos. Nos entró la risa tonta,  
 y se nos puso un brillo en la mirada  
 que subrayaba nuestra juventud,  
 y nos besamos como en las películas,  
 y nos quisimos como en las canciones.  
 Cuando la realidad era el deseo  
 y nuestro reino no era de este mundo.

Nuestro tándem se apoya en la combinación embriagadora de una bebida alcohólica (v. 5), un entorno favorecedor, como una casa vacía (vv. 1-2), una música sensual (v. 4) y dos enamorados que solo aspiran a consumir su encuentro. La presencia de la risa tonta (v. 10) cuando el alcohol empieza a nublar la mente de los amantes, de la comparación de sus besos y de su amor con películas y canciones (versos 13-14), y de la repetición anafórica de la coordinante “y” (vv. 13-14), como sucesión ininterrumpida de su bienestar, son las inconfundibles marcas del buen humor de este poema.

En cuanto a “El desayuno”, el buen humor que transmite es fruto del bienestar y de la felicidad desbordante del hablante lírico encantado con los placeres que le procuran la personalidad, la perspicacia, los defectos, la atención, los mimos y las ganas de su amada de desayunarle al despertarse a su lado por la mañana.

“El desayuno”

Me gustas cuando dices tonterías,  
 cuando metes la pata, cuando mientes,  
 cuando te vas de compras con tu madre  
 y llego tarde al cine por tu culpa.  
 Me gustas más cuando es mi cumpleaños  
 y me cubres de besos y de tartas,  
 o cuando eres feliz y se te nota,  
 o cuando eres genial con una frase  
 que lo resume todo, o cuando ríes  
 (tu risa es una ducha en el infierno),  
 o cuando me perdonas un olvido.  
 Pero aún me gustas más, tanto que casi  
 no puedo resistir lo que me gustas,  
 cuando, llena de vida, te despiertas  
 y lo primero que haces es decirme:  
 «Tengo un hambre feroz esta mañana.  
 Voy a empezar contigo el desayuno».

Con estructura unitaria, “El desayuno” recoge de principio a fin todo lo que fomenta la alegría del hablante lírico con la insistente repetición del adverbio relativo temporal “cuando” y del verbo gustar. El poema empieza con una primera estrofa de cuatro versos encabalgados encabezada por “me gusta” que se repite anafóricamente al principio de la siguiente estrofa encabalgada de siete versos enfatizada por el adverbio comparativo “más” y el adverbio de valor ponderativo “aún más” en la última estrofa de seis versos. La disposición de las tres estrofas y la gradación ascendente de todo lo que agrada al hablante lírico hasta el éxtasis en los dos últimos versos, incrementan el buen humor del poema.

En este primer apartado sobre humor y amor en la poesía de Luis Alberto de Cuenca, ambos conceptos se llevan de la mano. En los cuatro poemas que hemos comentado, gracias al amor y a su inseparable acompañante, el humor, se consigue la paz interior, la armonía, la felicidad, y se exterioriza el bienestar que procura estar al lado del ser amado o deseado. Pero, ¿qué ocurre con el humor cuando el amor deja sitio al desamor?

## 2. Desamor y humor

En los poemas de desamor, entendido como “despecho amoroso, falta de amor o amistad; enemistad, aborrecimiento” (DRAE en línea) y también amor no correspondido, es donde el humor cobra mayor protagonismo porque su expresión es más patente y más brutal. Si los poemas de desamor humorístico son los más numerosos en este trabajo, es porque a nuestro modo de ver, el papel que el humor desempeña en ellos es mucho más importante en la medida en que su vertiente catártica ayuda a sobrellevar el dolor de la separación, del rechazo y del despecho.

Por su carga cómica, nos parece que una de las manifestaciones ingeniosas del tándem desamor-humor es la técnica de la degradación o la “incongruencia descendente” (J. Casares, 2002, p. 180) que consiste en el “rebajamiento de lo digno a lo despreciable, de lo importante a lo fútil, de lo significativo a lo huero” (J. Casares, 2002, p. 179). La gran dosis de desvalorización física y moral de las musas de “El imbécil” (L. A. de Cuenca, 2016) y de “Helena: Palinodia” (L. A. de Cuenca, 1993) los coloca como los dos poemas que mejor ilustran esta “incongruencia descendente”.

“El imbécil”

Era una criatura detestable  
 en el plano moral, un ser abyecto,  
 una abominación lovecraftiana.  
 No era tampoco guapa, ni atractiva,  
 ni graciosa, ni joven, ni simpática.  
 Era un montón perverso de basura.  
 Pues fuiste tan imbécil que por ella  
 dejaste a la que amabas y vendiste  
 tu alma en los bazares de la noche.

Igual que con “La venus de Willendorf”, en este poema también el humor se anticipa en el título dando el tono burlesco con el que se tiene que leer. Con el título “El imbécil”, el poeta califica negativamente al destinatario de sus versos quien se comportó como un perfecto imbécil al abandonar a la mujer que amaba por otra que, según él, no valía la pena (vv. 7-9). La estructura del poema es asimétrica. Los seis primeros versos sirven para sacar los defectos de la “criatura detestable” (v. 1) que revolucionó la vida del interlocutor del poeta, y los tres últimos versos recogen la decepción del hablante lírico por su decisión descabellada e irresponsable. El humor sobre esa mujer poco agradecida por la naturaleza en todos los planos, se percibe en la enumeración degradante de sus defectos físicos y morales. Su rebajamiento burlón se ilustra por la negación del hablante lírico de darle un nombre y por identificarla despectivamente como “criatura” (v. 1), “ser abyecto” (v. 2), “un montón perverso de basura” (v. 6). La crudeza de su descripción poco favorecedora acentuada por la séxtuple negación de los versos 4 y 5 resalta su fealdad tanto moral como física. Sin embargo, si aun así cuesta encontrar la vertiente humorística del poema, basta pensar en un antes de los versos viajando en el pasado de su destinatario, e imaginándole como un chulo de barrio que presumía de acostarse exclusivamente con chicas guapas. Pero por una broma pesada del destino, la protagonista de los versos degradantes del poema, que no cumplía para nada con sus criterios de belleza, es la que consiguió hacerle perder la cabeza hasta el punto de abandonar a su bella amada. De ahí, a nuestro parecer, la carga ridícula del título “El imbécil”. Si el humor salta a la vista con esta incursión en el pasado, podría ser más impactante si asimiláramos poeta y hablante lírico, y leyéramos el poema desde la perspectiva del desdoblamiento de personalidad. En ese caso, el poeta se

estaría recriminando a sí mismo en vez de a otro, y, para ser viable en este poema en particular, el humor precisaría de la analepsis, una aliada indispensable, del desdoblamiento de personalidad y de la degradación física y moral de una musa femenina.

En lo que se refiere a la palinodia “Helena”, es una imitación de la palinodia del poeta griego Estésicoro<sup>2</sup>. Entiéndase “palinodia” como un poema donde alguien se retracta en público de lo dicho anteriormente. El recurso de la “incongruencia descendiente” está llevado a su mayor expresión en el poema gracias al predominio de su tono irónico, siendo básicamente la ironía, la figura que expresa lo contrario de la realidad y que tiene confluencias con el humor que permite su presencia en textos humorísticos (L. Ruiz Gurillo, 2012).

“Helena: Palinodia”

No, no es verdad, amor, aquella historia  
 No llegó a seducirte aquel imbécil  
 de rizos perfumado. No te fuiste  
 precipitadamente de la fiesta  
 de nuestro aniversario, con los ojos  
 clavados en el bulto que emergía  
 de entre sus piernas, y con las narices  
 saturadas de drogas. No te embarcaste  
 en su yate de lujo con lo puesto  
 -que casi no era nada-, mientras yo  
 te buscaba en la calle como un loco,  
 creyendo que te había pasado algo.  
 No desapareciste de mi vida  
 como una exhalación y para siempre.  
 No puede ser verdad aquella historia.

Este doble título del poema asimilable a un monólogo interior, tiene su gracia, según J. Letrán (2008, p. 164). Pero para entenderlo, habría que leer el poema original y comparar las dos versiones (lo que no nos incumbe aquí). “Helena: palinodia” expresa, a través de la acumulación de negaciones, el rechazo de la verdad por un novio abandonado. Lo que refuerza el carácter irónico de los versos que afirman la realidad negando y rechazando los hechos. Al “yo lírico” le cuesta creer que le esté pasando eso a él. La doble negación del principio y del final del poema (la primera rotunda y la segunda dudosa) transmite su sensación de impotencia y de denegación del dolor de sentirse abandonado por su novia el día de su aniversario, movida por cosas triviales como el vicio (la droga), la lujuria (el sexo) y el dinero (un yate de lujo). Si esta decisión descabellada de su chica nos la presenta como una drogadicta estúpida, la reducción ridícula y metonímica de su amante al bulto de su entrepierna (vv.6-7), a “sus rizos perfumados” (v. 2), y su designación por el término “imbécil” nos parecen la expresión de la rabia contenida del “yo lírico” del que se sirve el poeta para hacer gala de un recurso humorístico muy suyo: “la ironía como proceso negador y como distanciamiento” (J. J. Lanz, 1991, p. 42). La degradación irónica del “imbécil” y de la novia a la fuga dan la vuelta a la situación dramática y desesperada del “yo lírico”, que convierten en irrisoria, siguiendo esta mala costumbre que tiene el común de los mortales de reírse “de lo que sucede al contrario de cómo lo esperábamos, de lo inadecuado y fallido y, sobre todo, de lo que siendo absurdo se nos presenta como razonable” (J. Casares, 2002, p. 176).

<sup>2</sup> Según J. Letrán (L. A. de Cuenca, 2008, p. 164), “el poeta griego del siglo VI a.C. Estesícoro de Himera compuso una «Palinodia de Helena» de la que habla Platón y en la que se exponía que la que se marchó con Paris era un fantasma y que la verdadera Helena estaba en otro lugar. [...] L. A. de Cuenca ha construido su poema sobre ellos, actualizándolos convenientemente y poniendo la palinodia en boca de Menelao, el esposo que no puede creer que su bella mujer lo haya dejado por Paris -ese imbécil de rizos perfumados-en su fiesta de aniversario”.

El humor burlón y despectivo a costa de la mujer presente en los dos poemas precedentes podría dar a pensar, a primera vista, que son poemas machistas. Pero, hará falta otra investigación más centrada en esos aspectos de la poesía de desamor de Luis Alberto de Cuenca para afirmarlo con más certeza.

La actitud del “yo lírico” que a veces es melancólica, cínica, distanciada o parcialmente satírica, es la que induce el humorismo de algunos poemas de desamor. Para muestra de actitud melancólica y humor, vale el poema “Mal de ausencia” (L. A. de Cuenca, 1987) que recoge el estado de ánimo de un hablante lírico malhumorado y triste por la partida de su novia.

“Mal de ausencia”

Desde que tú te fuiste, no sabes qué despacio  
pasa el tiempo en Madrid. He visto una película  
que ha terminado apenas hace un siglo. No sabes  
qué lento corre el mundo sin ti, novia lejana.  
Mis amigos me dicen que vuelva a ser el mismo,  
que pudre el corazón tanta melancolía,  
que tu ausencia no vale tanta ansiedad inútil,  
que parezco un ejemplo de *subliteratura*.  
Pero tú te has llevado mi paz en tu maleta,  
los hilos del teléfono, la calle en la que vivo.  
Tú has mandado a mi casa tropas ecologistas  
a saquear mi alma contaminada y triste.  
Y, para colmo, sigo soñando con gigantes  
y contigo, desnuda, besándoles las manos.  
Con dioses a caballo que destruyen Europa  
y cautiva te guardan hasta que yo esté muerto.

El poema tiene la peculiaridad de enlazar desamor, melancolía e irrealidad como expresión del mal humor al que aludíamos en líneas anteriores. Aquí, el “yo lírico” comparte su melancolía y su soledad con el lector contando como su vida ha ido camino de la perdición desde que le abandonó su amada. Según se entienden las insistentes hipérboles de las tres primeras estrofas, su marcha le ha dejado con desganas. Esas mismas estrofas recogen las mofas y consejos de sus amigos (estrofa 2) a la vez que la expresión del vacío que le deja la ausencia de su amada a través de la acumulación de metonimias (estrofa 3). Pero repentinamente (estrofa 4), ese “yo lírico” triste y realista rompe con todo ese realismo y se adentra en el mundo de los gigantes mitológicos que raptan a su chica desnuda y esperan a que él muera. La ruptura lógica entre las tres primeras estrofas melancólicas y la última, más onírica que real, que crea “esos contrastes internos en el seno del mismo poema” (J. J. Lanz, 1991, p. 45), es muy característico de la expresión de la ironía en Luis Alberto de Cuenca. Con esta ironía que irrumpe en la estrofa final, el poema aúna mal humor y melancolía con sugerencias de locura incipiente ya que da a entender que el hablante lírico está perdiendo la cabeza mezclando realidad con sueños y mitología.

Referente a la actitud satírica del yo lírico como manifestación del humor, la podemos ilustrar con el poema “La malcasada” (L. A. de Cuenca, 1987). Es un poema parcialmente humorístico, porque la sátira o género que mezcla el humor con la burla y/o la crítica (E. Gallud Jadiel, 2016, p. 153) toma las riendas humorísticas solamente en la segunda parte de su estructura:

“La malcasada”

Me dices que Juan Luis no te comprende,  
que sólo piensa en sus computadoras  
y que no te hace caso por las noches.  
Me dices que tus hijos no te sirven,  
que sólo dan problemas, que se aburren

de todo y que estás harta de aguantarlos.  
 Me dices que tus padres están viejos,  
 que se han vuelto tacaños y egoístas  
 y ya no eres su reina como antes.  
 Me dices que has cumplido los cuarenta  
 y que no es fácil empezar de nuevo,  
 que los únicos hombres con que tratas  
 son colegas de Juan en IBM  
 y no te gustan los ejecutivos.  
 Y yo, ¿qué es lo que pinto en esta historia?  
 ¿Qué quieres que haga yo? ¿Que mate a alguien?  
 ¿Que dé un golpe de estado libertario?  
 Te quise como un loco. No lo niego.  
 Pero eso fue hace mucho, cuando el mundo  
 era una reluciente madrugada  
 que no quisiste compartir conmigo.  
 La nostalgia es un burdo pasatiempo.  
 Vuelve a ser la que fuiste. Ve a un gimnasio,  
 píntate más, alisa tus arrugas  
 y ponte ropa sexy, no seas tonta,  
 que a lo mejor Juan Luis vuelve a mimarte,  
 y tus hijos se van a un campamento,  
 y tus padres se mueren.

El poema tiene 28 versos. Su estructura es muy expresiva y muy simétrica: los catorce primeros versos recogen las quejas de una cuarentona infeliz y los otros catorce sirven para recoger las preguntas y respuestas hirientes del “yo poético” que irrumpe sarcásticamente en el verso 15 y se ensaña con la infeliz mujer hasta el verso 28. En los primeros catorce versos marcados por la repetición anafórica de “dices que”, señal de que las palabras repetidas allí no son suyas propias, el hablante lírico cuenta en estilo indirecto las confidencias de la mujer de la que estuvo enamorado en el pasado, pero que le rechazó. Esos versos son, a nuestro modo de ver, serios ya que relatan la situación desesperada de esa mujer frustrada que ya no se siente querida por sus seres queridos (su marido, sus hijos y sus padres). Opuesta a su desilusión, está la insensibilidad burlona del hablante lírico expresada por sus preguntas retóricas irónicas (vv. 15-17), y las cómicas sugerencias que le hace para levantarle el ánimo (vv. 23-25). Hurga en la herida aconsejándole que ya que ha perdido su atractivo, que se cuide un poco más yendo al gimnasio, tapando sus arrugas con maquillaje y revalorizándose como mujer si quiere volver a llamar la atención de su marido. Sus sugerencias son burlonamente insensibles pero, según nuestro hablante lírico, pueden tener un impacto positivo sobre su vida de mujer frustrada porque pueden valer para recobrar su felicidad atrayendo de nuevo a su marido, deshaciéndose de sus hijos y de sus padres cuya muerte presenta como aliviadora para la mujer (versos 26-28). La actitud burlona del hablante lírico que roza relativamente la crueldad, es prueba de que aún no ha perdonado a la mujer que le rechazó como novio en su juventud. Por eso aquí, podemos hablar de un humor vengativo, un humor burlón y sarcástico que se pone al servicio de la venganza masculina para castigar un despecho amoroso pasado.

Ya cerramos nuestro recorrido del humor en la poesía de amor de Luis Alberto de Cuenca con la actitud distanciada y fría de un gracioso “yo lírico” asesino en “La mujer sin cabeza” (L. A. de Cuenca, 2006). Este poema es la ilustración de la vertiente negra y cínica del humor conocida como humor negro o “Humorismo que se ejerce a propósito de cosas que suscitarían, contempladas desde otra perspectiva, piedad, terror, lástima o emociones parecidas” (DRAE en línea).

“La mujer sin cabeza”

Encontré tu cabeza en el lavabo.  
 No perdí yo la mía. Marqué el cero  
 noventa y uno. «Policía al habla»,

dijo una voz cansina al otro lado  
 del teléfono. Dije: «Yo no he sido,  
 pero hay una cabeza de señora  
 recién decapitada en mi lavabo.»  
 «No toque nada. Vamos para allá.»  
 Colgué. Tenía sólo unos minutos  
 para hacer lo que debe hacer un hombre  
 que quiere a una mujer cuya cabeza  
 ha sido seccionada limpiamente  
 del resto de su cuerpo de un hachazo:  
 besar tu boca, que por vez primera  
 en muchos años no me torturaba  
 con su insípida charla, darte un breve  
 pellizco cariñoso en la mejilla,  
 decirte adiós e ir a pegarme un tiro  
 antes de que llegaran los maderos.

En el poema realista y muy de actualidad, el humor negro viene a desdramatizar una situación tan dramática como la violencia de género, con la puesta en escena o la parodia del brutal asesinato de una mujer a hachazos limpios por su esposo. “La mujer sin cabeza” es como una película de horror de mal gusto, de esas que se inspiran de hechos reales donde un marido gracioso llama a la policía para denunciar el asesinato de su mujer, cuya culpa echa a otro para que no sospechen de él (vv. 1-7). Y, para colmo de su actuación socarrona, calculada y necrófila, antes de que llegue la policía a su casa, se despide de la que acababa de asesinar con un beso *post mortem* y se suicida (vv. 9-19).

El humor negro del poema viene marcado en parte, por antitéticos versos graciosos y cínicos encabalgados como “encontré tu cabeza en el lavabo. / No perdí la mía” (vv. 1-2), o “besar tu boca que por vez primera en muchos años no me torturaba” (vv. 14-15). Y en parte, por las demostraciones de cariño del marido asesino con el cuerpo sin vida de su esposa y la tierna conversación corta que tiene con su cabeza cortada (vv. 14-17). Todos esos elementos humorísticos son un cúmulo de humor negro que hace que el lector no sepa si reírse con el marido feliz y aliviado por haberse deshecho de la mujer que le ha torturado durante años de matrimonio, o llorar por la pobre mujer muerta.

## Conclusión

A la luz de todo lo dicho, en los poemas de amor y desamor de Luis Alberto de Cuenca analizados en este trabajo, el humor es omnipresente bajo diversas formas: la broma, la parodia, la ironía, el humor negro, la complicidad con el lector, la risa, el sarcasmo, el cinismo, etc. Lo que no es de extrañar ya que, según el mismo poeta afirma en una entrevista recogida en el Cervantes Virtual, “el humor es consustancial a su producción poética”. Y eso justifica su gran variedad que va del positivo al negativo pasando por el bueno, el burlón, el malo y el despectivo que son patentes gracias a su combinación con técnicas poéticas y retóricas como la “incongruencia descendiente”, la analepsis, la hipérbole, la ironía y sus variantes, la acumulación de enumeraciones mezcladas con las figuras del eufemismo, de la hipérbole, de la negación, de la perífrasis, etc. También los recursos cinematográficos, como la puesta en escena de un crimen, son otros medios de expresión de ese peculiar humor. Y, sea cual sea el tipo de humor, las técnicas usadas y los recursos que lo introducen, acompaña siempre al amor o al desamor ayudando a exteriorizar la rabia por despecho, la complicidad en el amor correspondido, la burla del amor inconfeso, la confesión de una pasión amorosa asesina o el cinismo de un enamorado vengativo.

Para potenciarlo en nuestra selección de poemas de amor y desamor, el poeta apoya el humor con la sencillez de sus versos, su realismo y el carácter abierto y universal de su significado que facilitan su rápida percepción por el lector quien tiene la capacidad de identificarse con ellos, compartir la felicidad de los enamorados o la desgracia de los despechados. De ahí que el humor en dichos poemas sea un ingrediente imprescindible a la expresión del amor y demás sentimientos. Sin esa variedad humorística

que encierran, los poemas de amor o desamor de Luis Alberto de Cuenca seleccionados y comentados someramente en este artículo no serían lo mismo. Entonces, por la efectividad de su tándem y por su complementariedad mutua, podemos bautizarlos perfectamente como poemas de amor humorístico o poemas de humor amoroso sin miedo a equivocarnos.

### Referencias bibliográficas

- CASARES Julio, 2002, «Concepto del humor», *Cuadernos de información y comunicación*, nº 7, p. 169-187.
- CUENCA Luis Alberto de, 2016, *Su nombre era el de todas las mujeres y otros poemas de amor y desamor*, Sevilla, Renacimiento.
- CUENCA Luis Alberto de, 2008, *HOLA mi amor, yo soy el lobo y otros poemas de romanticismo feroz*, Luis Alberto de Cuenca y Jesús Egido (editores), Madrid, Unión Europea.
- CUENCA Luis Alberto de, 2008, *Antología poética*, Javier Letrán (editor), Madrid, Castalia.
- CUENCA Luis Alberto de, 2006, *La vida en llamas*, Madrid, Visor Libros.
- CUENCA Luis Alberto de, 1997, *El bosque y otros poemas*, Málaga, Rustica.
- CUENCA Luis Alberto de, 1993, *El hacha y la rosa*, Sevilla, Renacimiento.
- CUENCA Luis Alberto de, 1987, *El otro sueño*, Sevilla, Renacimiento.
- DICCIONARIO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, <https://dle.rae.es/> (20.10.19).
- EGIDO Jesús, 2013, «La protección del humor», *Litoral*, nº 255, p. 144-147.
- GALLUD JADIEL Enrique, 2016, *Teoría y mecanismos del humor*, España, Carpe Noctem.
- HIDALGO DOWNING Raquel y Silvia IGLESIAS RECUERO, 2009, «Humor e ironía: una relación compleja», *Dime cómo ironizas y te diré quién eres. Una aproximación pragmática a la ironía*, Leonor Ruiz Gurillo y Xosé A. Padilla García (editores), Frankfurt, Peter Lang, p. 423-455.
- LANZ Juan José, 1991, *La poesía de Luis Alberto de Cuenca, Trayectoria de navegantes*, Córdoba, Suplemento de Antorcha de Paja.
- LAFARQUE Antonio, 2013, « ¿Quién demonio es Luis Alberto de Cuenca? », *Litoral*, nº 255, p. 98-101.
- MARIMÓN LLORCA Carmen, 2009, «La retórica», *Dime cómo ironizas y te diré quién eres. Una aproximación pragmática a la ironía*, Leonor Ruiz Gurillo y Xosé A. Padilla García (editores), Frankfurt, Peter Lang, p.13-44.
- REY HAZAS Antonio, 2013, «Poesía y mujeres: Lope de Vega y Luis Alberto de Cuenca», *Litoral*, nº 255, p. 118-123.
- RUIZ GURILLO Leonor, 2012, *La lingüística del humor en español*, Madrid, Arcos Libros.
- SÁEZ Adrián J., 2018, « “Conmigo vais y moriréis conmigo”: la pintura y otras artes en la poesía de Luis Alberto de Cuenca », *Las mañanas triunfantes: asedios a la poesía de Luis Alberto de Cuenca*, Adrián J. Sáez (editor), Sevilla, Renacimiento, p. 264-296.